

Bidimensionalismo contextual o epistémico

Una de las ideas centrales en el ineludible *Naming and Necessity* de Kripke es que la aprioricidad y la necesidad son conceptos distintos y de hecho no coextensionales. Así, existen enunciados necesarios pero a posteriori (como “el agua es H₂O” o “Hésperus es Phósphorus”) y enunciados contingentes a priori (como “La barra B mide en metro en t₀” cuando queda estipulado que un metro es lo que mide la barra B en t₀). Asimismo, otra de las ideas clave en este libro es que, cuando un enunciado es necesario, es verdad en todos los mundos posibles (esto es, en todas las posibles maneras en las que el mundo podría haber sido). Por ejemplo, dado que Hésperus es Phósphorus, no hay ninguna situación posible en la que Hésperus no sea Phósphorus, pues no es posible que un objeto sea distinto de sí mismo (aunque sea cierto que haya muchas otras situaciones en las que los nombres “Hésperus” y “Phósphorus” son usados para referirse a cosas distintas).

Siguiendo estas indicaciones, y usando la terminología usada en Chalmers (2002b) podemos definir la noción de “intensión subjuntiva” de un enunciado así:

La intensión subjuntiva de un enunciado S es una función del conjunto de mundos posibles a valores de verdad. El valor de la intensión subjuntiva de un enunciado S en un mundo posible W será el valor de verdad de S en W. (por simplificar la exposición, dejaré de lado las complicaciones de tener en cuenta la distinción entre enunciados tipo y enunciados ejemplar, o las de aceptar enunciados sin valor de verdad)

Aceptando las tesis de Kripke es fácil llegar al principio [nec]:

[nec] S es un enunciado necesario si y sólo si la intensión subjuntiva de S asigna el valor de verdad verdadero a todos los mundos (lo que supone que S es verdad en todos los mundos posibles).

Que existen algo así como intensiones subjuntivas que cumplen con el principio [nec] es algo poco discutible por la mayoría de los que se dedican a la filosofía del lenguaje y a la semántica de mundos posibles. Pero las teorías en las que me centraría en mi ponencia sostienen que también es posible asociar a cada enunciado un tipo distinto de función, que llamaré (siguiendo a Chalmers (2002b)) “intensión epistémica” y que se relaciona con la aprioricidad de los enunciados de forma análoga a como la intensión subjuntiva se relaciona con la necesidad, satisfaciendo así el siguiente principio:

[apr] S es un enunciado necesario si y sólo si la intensión epistémica de S asigna siempre el valor de verdad verdadero.

Sin embargo las dos teorías de las que hablaré difieren en cuanto a la naturaleza de esta función o intensión. Las teorías en cuestión son el bidimensionalismo contextual y la reciente versión de bidimensionalismo defendida por Chalmers: el bidimensionalismo epistémico. Mi propósito sería defender que, en contra de lo que Chalmers alega, el bidimensionalismo epistémico no supone una mejora susceptible respecto al bidimensionalismo contextual. Por lo tanto, pasaré a resumir algunas de las tesis principales de ambas teorías.

El bidimensionalismo epistémico.

Las intensiones epistémicas de los enunciados en esta teoría son funciones de mundos epistémicamente posibles a valores de verdad. Según el propio Chalmers, es muy probable que los mundos epistémicamente posibles no sean más que mundos posibles centrados (que pueden entenderse como pares ordenados formados por un mundo posible y un “centro” en ese mundo, posiblemente, una región espaciotemporal). En este caso, el centro en un mundo centrado es útil para determinar la información indéxica (por ejemplo, cual sería mi localización si esa posibilidad epistémica fuera real). Aceptando esto, usaré mundo centrado y mundo epistémicamente posible de forma indistinta (aunque pocas modificaciones serían necesarias si no aceptamos esto).

Según Chalmers, he de concluir que el valor de la intensión epistémica de un enunciado S en un mundo centrado CW es lo verdadero cuando es a priori algo del tipo “si CW es el mundo centrado actual (conmigo en el centro) entonces S”.

Algunas complicaciones surgen necesariamente. La descripción de un mundo centrado CW en este condicional no puede ser cualquier descripción posible (o alternativamente, los conceptos usados para evaluar la intensión epistémica de un enunciado han de ser de un tipo específico). El motivo es que es deseable que haya mundos epistémicamente posibles para los que, por ejemplo, la intensión epistémica de “el agua no es H₂O” sea verdadera (pues este es un enunciado a posteriori y por [apr] su intensión epistémica ha de asignar el valor de verdad verdadero a algún mundo centrado). Sin embargo, no hay ningún mundo centrado que pueda ser descrito diciendo de él que es un mundo donde el agua no es H₂O (como indiqué, este enunciado se toma como necesaria). Por tanto, no parece que haya ningún mundo centrado CW para el que sea a priori “si CW es el mundo centrado actual, entonces el agua no es H₂O”.

Esto lleva a Chalmers a recurrir a la distinción entre “Semantically neutral expressions” y las demás expresiones. Dado que esta denominación no indica claramente a lo que nos referimos, yo prefiero hablar de la distinción entre expresiones con componente indéxico y expresiones sin él. Aunque es posible caracterizar la distinción de varias formas, lo más sencillo es decir que las expresiones con componente indéxico son: los nombres propios, los términos de clase natural, los indéxicos o las expresiones más largas que incluyan (explícita o implícitamente) alguna de las expresiones mencionadas. La distinción nos es útil porque le permite a Chalmers incluir la restricción que el antecedente de los condicionales que nos han de servir para evaluar el valor de las intensiones epistémicas no ha de incluir expresiones con componente indéxico. Así, en el ejemplo del párrafo anterior, tenemos que no podremos describir ningún mundo centrado como un mundo en el que el agua no sea H₂O.

Bidimensionalismo contextual

Según este tipo de bidimensionalismo, el dominio de la intensión epistémica de un enunciado es también un conjunto de mundos centrados. La diferencia está en que los mundos centrados son considerados aquí como pares ordenados compuestos de un mundo posible y de una preferencia (o enunciado ejemplar) en ese mundo posible. El dominio de la intensión epistémica de un enunciado será el conjunto de mundos centrados en los que “el centro” sea un enunciado con el mismo componente descriptivo

o sentido fregeano. El valor de la intensión epistémica de un enunciado para un mundo centrado coincidirá con el valor de verdad del enunciado del centro.

La crítica al bidimensionalismo contextual

Una de las críticas de Chalmers contra este tipo de bidimensionalismo es que presupone la existencia de la noción de contenido descriptivo. Sin embargo es posible defender que el bidimensionalismo epistémico también presupone nociones análogas, como la de aprioricidad, que nos permiten clarificar la noción de contenido descriptivo (sin que, por lo tanto, sea ya su uso un inconveniente.)

Sin embargo una de las principales críticas que le sirven para descartar el bidimensionalismo contextual es que sanciona como a priori enunciados que presuntamente no lo son, tales como:

- (1) El lenguaje existe
- (2) Existe un enunciado ejemplar.
- (3) Estoy pensando ahora.
- (4) Yo existo.

Según el propio Chalmers, es posible definir formas de bidimensionalismo contextual que no sancionan como a priori enunciados como (1) y (2). A esto, yo añadiría que probablemente no sea necesario sofisticar la teoría para obtener este resultado: sólo es necesario suponer que un pensamiento puede tener el mismo contenido descriptivo que un enunciado y que los pensamientos posibles son pertinentes para evaluar la intensión epistémica de un enunciado.

Chalmers no argumenta con detalle sus objeciones contra la aprioricidad de (3) y (4), por lo que respecto a estos ejemplos me limitaría a objetar que si hay concepciones de la aprioricidad en las que son estos enunciados a priori.

Otra de las críticas que presentaría contra Chalmers es que es muy posible que las dos versiones del bidimensionalismo puedan dar los mismos resultados. Argumentaría esto notando, en primer lugar, que el bidimensionalista epistémico se ve obligado a aceptar que los mundos centrados en los que la intensión epistémica de un enunciado con componente índice es verdad han de poseer un enunciado como centro. De hecho, Chalmers ya acepta algo similar enunciados con usos deferenciales de una expresión en Chalmers (2002)d sec 8.

Respecto a los enunciados sin componente índice, defendería que, en contra de lo que se afirma en Chalmers (2002)e sec 2.7, es posible defender una forma natural de extender sus intensiones epistémicas a mundos centrados cuyo centro no lo constituya una preferencia (con lo que las intensiones epistémicas de estos enunciados pasan a asignar un valor a un número mayor de mundos centrados). Para ello no es necesario más de lo que necesita presuponer Chalmers, obteniendo resultados similares para este tipo de expresiones. Concluiría afirmando que una ventaja de aceptar esta solución es que extender las intensiones epistémicas de estas expresiones nos permite afirmar que estas intensiones reflejan las relaciones inferenciales entre enunciados sin componente índice.

Bibliografia

Chalmers, D.J. (2002a): 'On sense and intension'

[<http://www.u.arizona.edu/~chalmers/papers/intension.html>](http://www.u.arizona.edu/~chalmers/papers/intension.html)

Chalmers, D. J. (2002b): 'The Foundations of Two-dimensional Semantics'

[<http://www.u.arizona.edu/~chalmers/papers/foundations.html>](http://www.u.arizona.edu/~chalmers/papers/foundations.html)